

LA MECÁNICA DE LOS SUEÑOS
Versión definitiva

ESCRITA POR
MARIANA HARTASANCHEZ
Y
SAÚL ENRÍQUEZ

ESCENA UNO

Una danza barroca divertida y decadente resuena de súbito. Hace su aparición Prolegómeno, el asistente de Bucanera. Prolegómeno baila con algunos elementos que se encuentran distribuidos en el escenario y los acomoda festivamente de manera que unos cuantos barriles se convierten en una mesa y un perchero es habilitado como un candelabro. Cuando el espacio de la dramaturga ha sido acondicionado debidamente, Prolegómeno sale y regresa con una silla que tiene rueditas. En la silla va sentado Bucanera, con cara de pocos amigos y una evidente depresión creativa. Prolegómeno ubica a la melancólica dramaturga frente al barril.

PROLEGÓMENO: Ha llegado el momento de iniciar nuestro grandioso espectáculo, ¡oh, maestra de maestras! ¡Oh, Fénix de los Ingeniosos Ingenios, que nunca son ingenuos, porque usted rebosa de inteligencia y de originalidad y de alegría y de entusiasmo creativo!

Bucanera, evidentemente, no se ve llena de alegría ni entusiasmo.

BUCANERA: No.

PROLEGÓMENO: ¿Cómo?

BUCANERA: No. Niguas. Nel. Nanais. Rotunda y categóricamente no.

PROLEGÓMENO: ¿Cómo que no, niguas, nel, nanais, mi señora, mi guía, mi ejemplo a seguir, la mejor artista que existe sobre la faz del mundo mundial?

BUCANERA: ¿Cuántos siglos llevamos haciendo esta obra de teatro, Prolegómeno?

PROLEGÓMENO: ¡Uy! No me pregunte eso...

Esa dudosidad que le llena la cabeza de preguntaderas me revuelve la calmosa calma y me pone los pelardos de punta, muy señora de señoritas. Déjeme hacer la calculadera, porque recuerde que ni los calculotes ni los calculitos con números numerosos no son el fuerte de este su incondicional ayudante.

BUCANERA: ¡Contesta!

PROLEGÓMENO: Si empezamos a hacer esto desde antes de que se extinguieran las hadas gritonas (*grito agudísimo de hada histérica*), pero después de que la reina Aguadina se sacó su famoso y milagroso moco de oro (*imita la rimbombante sacada de moco*); si empezamos a contar nuestra gran historia al mismo tiempo que le empezaron a apestar las patas al gigante Mantecosio el Piadoso (*imitación del torpe y antihigiénico gigante*), pero

mucho después de que se le cayeron los dientes al Monstruo de las Papillas, yo creo que llevamos haciendo esta obra de teatro... mucho tiempo.

BUCANERA: ¡Pues ya no más! ¡Se acabó! Cada noche me traes aquí, con tu bailecito ridículo, para que repitamos la misma, la mismita fabulación, la mismísima historia caduca, el mismote cuento viejo que ya no sorprende a nadie. ¡A nadie!

Llora a moco tendido. Prolegómeno le acerca un pañuelo. Bucanera se suena estruendosamente.

PROLEGÓMENO: ¡Pero debemos seguir adelante, señora de señoritas! ¡No podemos detenernos! ¡El espectáculo debe continuar!

BUCANERA: ¿Ah, sí?

PROLEGÓMENO: Sí, claro que sí.

BUCANERA: ¿Y por qué? ¿Por qué tenemos que seguir contando el mismo cuento hasta la eternidad?

PROLEGÓMENO: Por... ellas y ellos.

Prolegómeno le revela a su señora la presencia de los espectadores. Bucanera se asusta. Hasta el momento, parecía una debilucha y destartalada anciana, pero el susto la levanta de su silla y la incita a dar un par de brincos acrobáticos.

BUCANERA: ¿Y ese monstruo de mil cabecitas que me observa como si quisiera tragarme de un bocado? ¡Tiene cientos de ojos y apesta a jugo de axila con pachuli! ¿De dónde salió y por qué se metió a nuestra guarida teatral?

PROLEGÓMENO: Es el público. Siempre ha estado ahí. Aunque cambia. Su gran *poderosidad* radica en su capacidad de cambiar. Para este público, nuestra vieja historia es completamente nueva porque el público de hoy es diferente al público de ayer.

BUCANERA: ¡Qué terror! ¡Qué horror! ¡Ese monstruo de mil cabecitas cambia de cabecitas cada día?

PROLEGÓMENO: No tiene mil cabecitas. Ojalá tuviéramos tanto público. A veces, algunas de esas cabecitas regresan para ver de nuevo nuestra historia porque les gustó muchísimo. Otras cabecitas, solamente vienen una sola vez y se llevan en la *memoriosidad* nuestras palabras.

BUCANERA: ¡Qué fácil! Las cabecitas vienen y se van, vienen y se van, pero ¿qué pasa conmigo, que tengo que repetir y repetir y repetir y repetir y repetir y repetir el relato de una aventura que me aprendí desde hace siglos? “Era una mañana gloriosa, dos cochinas piratas y Chuchote, el chamagoso perico con chanclas, estaban listos para zarpar...” “Chuchote, el chamagoso perico con chanclas”, “Chuchote el chamagoso perico con chanclas”. ¿Cuántas veces más tendré que hablar de Chuchote, el chamagoso perico con chanclas y sus cochinas amigas piratas? ¿Saben qué? ¿Saben qué? Ya me voy...

Prolegómeno incita a la audiencia a que detenga a la abatida bucanera.

BUCANERA: ¿Por qué habría de quedarme?

PROLEGÓMENO: ¡Porque podemos cambiar la historia! ¡Podemos hacerla mejor! ¡Más “divertidólica”! ¡Más “interpidística”! ¡Más “sorprenditiva”!

BUCANERA: ¿De dónde sacas ese batiburrillo de palabrejas esperpéticas y desmadejadas que no existen?

PROLEGÓMENO: De mi inquieto *cerebrón*, señora de señoras. Cambio palabras para no aburrirme. Usted también tiene esa capacidad. Puede imaginar nuevas rutas para la aventura que hoy nos proponemos contar.

BUCANERA: ¿Qué sugieres, entonces?

PROLEGÓMENO: ¡Que las cabecitas nos ayuden a cambiar la historia! ¡Que participen en nuestra aventura teatral!

BUCANERA: ¿Entonces este monstruo con un titipuchal de cabecitas se llama “Público”? ¡Qué nombre tan aterrador! Escucha que espantoso nombre: (*Voz de ultratumba*) “Público”. ¿No sentiste un escalofrío?

PROLEGÓMENO: No. La verdad, no, señora de señoras.

BUCANERA: Vuelve a escuchar: (*Voz aún más tétrica y exageradamente horrísona*) “Pupupúblicooooooooooooo”.

PROLEGÓMENO: Ahora sí sentí feíto, pero creo que fue por su voz de oso quejoso y ansioso y no tanto por el nombre. Escúchelo en mi meliflua voz: (*Voz cantarina y alegre*) “Público”, “publiquito” “publiquín publicón, pechocho y juguetón”.

BUCANERA: (*Voz excesivamente estremecedora*) “Publicooooote...”

PROLEGÓMENO: ...sus bostezos son nuestro azote...

BUCANERA: (*Voz rasposa*) “Publicastro...”

PROLEGÓMENO: ...por cuyas risas hasta me arrastro...

BUCANERA: “Publicogro...”

PROLEGÓMENO: ¡Que nos aplauda es todo un logro!...

BUCANERA: ¿Ves? Es un monstruo implacable y sediento de sangre, se nota que le gusta vernos gritar enloquecidamente, revolcarnos furiosos en el piso, bailotear como dementes y desfallecer de amor frente a sus ojitos sedientos de emociones estrepitosas. ¿De verdad crees que van a ayudarnos? ¡Lo que quieren es desgañitarnos!

PROLEGÓMENO: Señora de señoritas, a nosotros bien que nos gustaba gritar como locos, revolcarnos en el piso, bailotear como dementes y desfallecer de amor. Nos fascinaban las emociones estrepitosas. Y, precisamente, lo que necesitamos, es volver a emocionarnos. Renovar nuestra historia. ¡Ser originales! ¡Ser innovadores! ¡Hacer algo nuevo, nunca antes visto!

BUCANERA: ¡Quiero ser original! ¡Sí! ¡Quiero volver a emocionarme! ¡Quiero acción, amor, aventura, venganza, locura! ¡Quiero pasión! ¡Quiero que mi seco corazón vuelva a latir! ¿Podremos encontrar hoy el secreto de la originalidad?

Canta una sentida canción sobre las pasiones teatrales.

BUCANERA: ¡Oh, cabecitas del Público, ustedes pueden ayudarnos a sentir la emoción de crear una nueva aventura teatral!, ¿están dispuestas a ayudarnos a contar una historia diferente, original, nunca antes vista? ¿Pueden convertirse en la tripulación de este barco escénico que está a punto de zarpar?

El público responde.

BUCANERA: ¡Mi corazón vuelve a latir! ¡Jamás creí que pudiera hacer algo como esto! ¿Y las actrices? ¿Y los actores? ¿Estarán dispuestos a equivocarse, a improvisar, a hacer algo que nunca han hecho, a emprender esta nueva aventura llena de peligros?

ESCENA DOS

Prolegómeno llama a las actrices y actores, quienes llegan en una formación perfecta.

PUPULIA: ¡A sus órdenes, comandanta de la ficción!

ESMERINA: ¡Lista para ofrecer una de mis soberbias actuaciones que arrebatan el aliento y enchinan el pellejo!

REMILGOS: Yo... yo... aquí estoy. No sé de dónde vengo ni a dónde voy, pero estoy donde estoy porque aquí estamos y estamos donde estamos porque no podemos estar donde no estamos.

Rita y Roto no hablan en este momento, pero se ponen a las órdenes de Bucanera con un movimiento quasi militar.

BUCANERA: Querida Pupulia, grandiosa Esmerina, señor Remilgos, traviesa Rita y revoltoso Roto... les tenemos una noticia que no sabemos si les va a gustar.

PUPULIA: ¡A mí me ve a gustar porque me va a gustar! ¡A mí me gusta lo que a usted le guste, aunque no me guste, porque estoy entrenada para que me guste! ¿Quiere que coma mollejas en escena? Me las como. ¿Quiere que me pare de cabeza? Me paro de cabeza, aunque me maree. ¿Quiere que salga de nube 4 o de bolsa de papel arrastrada por el viento o de una caca de vaca en el camino? ¡Yo lo hago! ¡No me importa relumbrar! ¡Me sacrifico por el teatro! ¡El teatro es mi vida y yo entrego mi vida por el teatro desde hace cuatro siglos y medio!

BUCANERA: ¡Vamos a cambiar la obra y esas cabecitas que están allá nos van a ayudar a hacerlo!

ESMERINA: Bueno, bueno, bueno. Ya sabe que yo soy la mejor actriz del planeta, señora Bucanera. No me importa que cambie la obra, pero ya sabe que yo no me puedo rebajar a interpretar papeluchos insignificantes como la caca, la piedra o la bolsita de papel, yo merezco ser la protagonista, la cereza en el pastel dramático, la reina de la historia, la diva a la que le aplauden de pie durante diez minutos antes de que esta turba de segundones salga a recibir las migajas que les corresponden.

PROLEGÓMENO: Se me ocurre algo, señora Bucanera, ¿por qué no empezamos por cambiar esta historia desde la raíz?

BUCANERA: ¿Qué sugieres, Prolegómeno?

PROLEGÓMENO: Que esta vez, la caca sea la reina y la reina sea la caca.

REMILGOS: Pero... pero... pero así no va... así no va lo que iba como iba porque siempre ha ido como ha ido y no de otra manera, no nos puede cambiar la jugada de esta manera, entienda que llevamos siglos, siglos, siglos haciéndolo igual, igual, igual. Sin cambiar ni un respiro. Tres pasitos y grito, grito siempre igualito. Así. (*Grita*). Y después me desmayo. Siempre así (*Se desmaya*). No le

cambie, no le cambie, señora Bucanera, tenga piedad de mí. Pupulia es la caca, Esmerina es la reina, yo, el Remilgos, soy Chuchote, el chamagoso perico con chanclas, yo siempre he sido Chuchote, el chamagoso perico con chanclas. Me siento cómodo siendo un perico. Rita y Roto son el viento y los relámpagos.

Rita y Roto asienten.

RITA Y ROTO: Así es. Soplamos y hacemos “pas pas pum pum” para los truenos. Y también somos agua. Y fuego. Somos elementales porque siempre salimos de los elementos. (*Interpretan una danza de agua y fuego*).

BUCANERA: ¡Aquí las cosas van a cambiar! ¡Todos coludos o todos rabones! ¡Nadie se quedará en su zona de confort! ¡La sacudida será completa! Bueno, tal vez Rita y Roto siguen haciendo ventarrones y relámpagos. Son verdaderamente buenos en eso, aunque el Público va a ayudarlos con algunos sorprendentes ruidos, música y destellos. ¿Estás de acuerdo, “Público”?

El público responde.

PROLEGÓMENO: ¡El público ha hablado! ¡A Esmerina, Pupulia y Remilgos les daremos papeles que nunca han interpretado!

BUCANERA: ¡Muy bien, elenco! ¡Vayan a prepararse mientras entrenamos a las cabecitas! ¡Ellas serán elementales!

RITA: ¡Qué bueno que a nosotros no nos quitarán nuestros papeles!

ROTO: ¡Seremos viento, fuego y agua!

RITA: ¡Espero que el público sepa soplar, rugir y cantar! No se ven muy hábiles para eso.

ROTO: ¡No sé si sepan hacer buenos “pas pas pum pum”!

RITA: A veces los hacemos con el trasero.

ROTO: Cuando se necesita el efecto oloroso.

RITA: El efecto oloroso es muy emocionante, hace llorar a quien lo huele.

ROTO: Por lo conmovedor. Y también por lo apestoso.

BUCANERA: Estoy segura de que estas cabecitas sabrán crear viento y truenos sin que les resuenen los traseros. ¡Vayan a prepararse!

PROLEGÓMENO: ¿Entrenamos al público, señora de las historias?

BUCANERA: ¡Sí! ¡Empiezo a entusiasmarme! ¡Necesitaremos, antes que nada, un sonido de tambores! ¡Tambores que emocionan, tambores que asustan y, a veces, anuncian batallas marítimas! ¡Porque esta será una historia de piratas!

PROLEGÓMENO: Siempre ha sido de piratas, pero, esta vez, le daremos un giro medio pirado a la nueva “vanguardiosidad” que estamos tramando.

Bucanera y Prolegómeno le indican a la audiencia una rutina percusiva sencilla. La repiten para que el público la recuerde.

PROLEGÓMENO: ¡Siguen algunos efectos de sonido! ¡Aullidos! ¡Pájaros! ¡Rugidos!

BUCANERA: ¡Y musiquita conmovedora! ¡Además de unos destellos luminosos!

PROLEGÓMENO: ¡Y unos gritotes de terror!

BUCANERA: ¡Perfecto! ¡Estamos listas, cabecitas!

ESCENA TRES

Bucanera se sienta frente a su mesita, el barril improvisado. Escribe frenéticamente.

BUCANERA: ¡Era una mañana gloriosa y luminosa, las dos cochinas piratas y Chuchote, el chamagoso perico con chanclas...! ¡No! ¡Estoy repitiendo lo mismo! ¡Tengo que cambiar la aventura! ¡Era una mañana horrenda! ¡Llovía a cántaros! ¡Llovían gotas que parecían cuchillos y te cortaban la piel de tan filosas! ¡Pero los tres valientes Piratas de las Aguas Tempestuosas no le temían a nada, así que, con todo y la tormenta, estaban en el muelle, listos para abordar su barco, para iniciar su aventura! Querían llegar a “Posdramática, la Isla de las Historias Raritas”, en donde se encontraba el tesoro más codiciado de todos: el elixir de la originalidad.

Prolegómeno le pide al público que ayude a recrear el sonido de la tormenta. Rita y Roto ayudan a generar la atmósfera con sonidos y movimientos. Pupulia, Esmerina y Remilgos interpretan la historia. Canción sobre “Posdramática: la isla de las historias raritas” y acerca del elixir de la originalidad.

BUCANERA: Pupulia era la capitana al mando, lo sabía todo acerca del mar y sus misterios; Esmerina era una marinera apocada y miedosa que no sabía nada de nada y admiraba a la capitana, Remilgos era un valiente pirata con poderes mágicos que se podía transformar en cualquier animal, excepto en un perico.

Pupulia, Esmerina y Remilgos se ven muy incómodos con las nuevas asignaciones histriónicas. De hecho, Remilgos había entrado con un traje de perico y se despoja de él con nostalgia.

PUPULIA: (*Interpretando su papel con torpeza*) Yo... soy... ¡la capitana! ¡Soy valiente! ¡Valientísima! En serio. De verdad. Soy la capitana. No soy caca de vaca. No soy una bolsita de papel. No. Soy la mera mera petatera de la nave que en un momento vamos a abordar.

ESMERINA: Capitana, si quiere, puedo ayudarla, porque la veo un poquito destanteada. Mire, yo, que en realidad no soy nada ni nadie porque “alguien” decidió que yo no fuera nada ni nadie importante la puedo ayudar. Como nací para brillar, no puedo evitar que mi fulgor deslumbre al mundo, así que puedo ser la capitana, si usted quiere...

BUCANERA: De pronto, el viento sopló tan fuerte que un maracuyá se desprendió de un árbol de maracuyás que estaba por ahí cerca y el maracuyá se le incrustó en la boca a la pirata Esmerina, así que esta no pudo hablar por un rato.

Rita y Roto interpretan el desprendimiento del Maracuyá.

BUCANERA: No, no, no. Esto es absurdo. (*Rompe los papeles*). De pronto, dejó de llover y la pirata Esmerina se mordió la lengua y la lengua se le cayó y llegaron unos gatos y se comieron la lengua de la pirata Esmerina, así que la pirata Esmerina no pudo hablar más.

Rita y Roto interpretan a los gatos que se comen la lengua de Esmerina.

PROLEGÓMENO: Pero necesitaremos que la pirata Esmerina hable en algún momento.

BUCANERA: (*Rompe los papeles en los que escribió el pasaje anterior*) La pirata Esmerina se calló la boca solita porque se dio cuenta de que estaba soltando puras sandeces.

Esmerina se molesta, pero se calla.

BUCANERA: El pirata Remilgos empezó a practicar sus habilidades de transmutación zoomórfica.

Remilgos no sabe lo que significa la “transmutación zoomórfica” y entra en pánico.

PROLEGÓMENO: ¡Eso significa que te estabas convirtiendo en diferentes animales para practicar y estar listo para la aventura!

Remilgos se transforma ridículamente en algunos animales.

BUCANERA: La capitana y sus dos piratas estaban listos. ¡Apareció frente a ellos, un barco imponente, inmenso y espectacular! Un barco que era mejor que la nave flotante de cualquier rey, más grande que el ego de Esmerina, más deslumbrante que un relámpago en la noche, más sorprendente que un camello pasando por el ojo de una aguja. ¡Era un barco como no lo tenía ni el príncipe Obamalablama! Un príncipe de un remoto y decadente imperio nórdico. El nombre de este barco era “El Quítatequeahítevoy”. Porque cuando la gente lo veía pasar, parecía que el barco decía “Quítatequeahítevoy”.

Aparece una ridícula balsita.

BUCANERA: ¿Qué es eso? ¿Esa esmirriada y ridícula cochinada es “El Quítatequeahítevoy”?

PROLEGÓMENO: ¡No se distraiga, señora Bucanera! ¡No se distraiga! ¡Improvistemlos!

BUCANERA: La primra en ascender al imponente barcote fue la capitana Pupulia.

Esmerina ya se había trepado en la balsita, así que, en cuanto escucha que Pupulia es la que debe subirse antes, se baja bailando y, por exhibicionista, se cae. Remilgos trata de ayudarla, también se cae. Pupulia intenta ayudarlos a los dos y también se cae.

BUCANERA: ¡No puede ser! El pirata Remilgos pidió la ayuda de las fuerzas ancestrales del Mar Mareado y llegaron unas... unas... unas...

PROLEGÓMENO: Unas focas voladoras...

BUCANERA: Unas focas voladoras que... que...

PROLEGÓMENO: Que cantaban ópera...

BUCANERA: Unas focas voladoras que cantaban ópera y que eran...

PROLEGÓMENO: Eran las mascotas de la capitana Pupulia. Por eso ayudaron a los piratas a subirse en “El Quítatequeahítevoy”.

Rita y Roto se convierten en focas voladoras que cantan ópera y ayudan a los piratas a subirse al barco.

PUPULIA: ¡Gracias, mis bellas focas voladoras que cantan ópera! Les estaré eternamente agradecida.

Las focas voladoras salen.

BUCANERA: ¡Esta nueva historia es horrible!

Bucanera enfurece, rompe los papeles. Empieza a escribir de nuevo. Los actores interpretan las nuevas ocurrencias.

BUCANERA: Tres tristes piratas estaban bailando polca en su hermoso barco “El Quítatequeahítevoy”.

Los actores bailan polca.

PROLEGÓMENO: ¿Por qué estaban bailando polca?

BUCANERO: Para que el público no se aburra.

PROLEGÓMENO: Pero... pero... señora... debe usted considerar que cada parte de la historia debe tener un sentido...

BUCANERO: Bueno, bueno, estaban bailando polca porque... era la única manera de ahuyentar a un pescadote que habitaba las turbias aguas del Mar del Pescadote, en el que estaban adentrándose. Además, la polca, supuestamente, era un baile mágico que calmaba las tormentas... Pero... Pero...

PROLEGÓMENO: Pero... Como los piratas bailaron la polca dando vueltas hacia la derecha y no hacia la izquierda, el cielo se embraveció aún más y la tormenta, que ya se había detenido, se encrespó de nuevo, horrendamente, “El Quítatequeahítevoy” se sacudía con violencia, los piratas resbalaron y cayeron por la borda.

BUCANERA: ¡Oh, temible momento! ¡Nuestros héroes trataban de salvar sus vidas, pero no sabían nadar bien! Pataleaban como monigotes indefensos, a merced del viento furibundo...

Rita y Roto interpretan la tormenta. Los actores interpretan el naufragio, pero se cansan e interpelan a Bucanera.

ESMERINA: ¡Esto es el colmo! ¡Nunca me habían humillado de esta manera! ¿Qué se cree usted, asistente de pacotilla? ¿Y a usted qué le pasa, señora Bucanera? ¡No pueden poner en riesgo nuestra integridad física cuando les dé la gana! ¡Los voy a demandar!

PUPULIA: Señora Bucanera, de verdad me estoy esmerando, pero la verdad yo no quiero ser la capitana. Esmerina es una grandiosa actriz, canta bien bonito, baila como los ángeles, aunque no sé si los ángeles bailan porque vuelan en vez de caminar y no usan tanto las piernas. En fin, lo que quiero expresar es que es mejor que ella cante canciones bonitas y baile polca sin enojar al cielo.

REMILGOS: ¿De dónde salieron las focas voladoras? ¡Esas son ocurrencias! ¿Y lo del maracuyá? Mire, de verdad, yo quisiera, quisiera, de ser posible, que regresáramos a la historia de antes, ahí no había cosas raras, como frutas de la pasión, focas voladoras ni polcas. Y no nos ahogábamos. Particularmente eso. Yo nado bien bonito y aquí tuve que fingir que no sabía nadar. Observe cómo nado (*nada en el espacio teatral*).

ESMERINA: Pupulia, eres muy buena persona... hasta me commueve que me quieras dar el papel principal. No puedo aceptarlo... Pero estoy de acuerdo en que canto divino y que soy una actriz maravillosa. Se me ocurre algo, ¿por qué no interpretamos una capitana siamesa? ¡Eso nunca se ha visto en el teatro!

PUPULIA: ¡Qué gran idea! ¿Se puede, señora Bucanera? ¿Se puede?

BUCANERA: Supongo que sí. Trataré de darles gusto. Berrinchudos.

PROLEGÓMENO: Júntense, entonces, actrices. ¡Sigamos con la representación!

ESCENA CUATRO.

Esmerina, Pupulia y Remilgos suben a la balsita y continúan con la representación.

BUCANERA: La capitana siamesa Esmerina Pupulia y el pirata Remilgos empezaron a adentrarse en las peligrosas aguas del Mar de los Pescadotes, una especie animal aterradora y sedienta de sangre. El pescadote más peligroso de los pescadotes que habitaban el Mar de los Pescadotes era el Robalo Melodramático.

ESMERINA: Aquí...

PUPULIA: vive...

ESMERINA: un...

PUPULIA: peligroso...

ESMERINA: animal...

BUCANERO: ¡Eso ya lo expliqué!

REMILGOS: Usted se sabe la canción del Robalo Melodramático., ¿verdad, capitana siamesa Esmerina Pupulia?

PUPULIA: Sí.

ESMERINA: Me

PUPULIA: la

ESMERINA: sé

PUPULIA: de

ESMERINA: memoria.

PUPULIA: Y

ESMERINA: la

PUPULIA: voy

ESMERINA: a

PUPULIA: cantar.

Esmerina y Pupulia están muy contentas porque les salió de maravilla su diálogo de siamesas. Se abrazan y celebran.

PROLEGÓMENO: ¡Concéntrense! ¡No se salgan de la ficción!

Esmerina y Pupulia cantan una canción en un idioma incomprensible.

REMILGOS: No entendí nada. Pero qué bonito canta, capitana siamesa.

ESMERINA: Es que la canción está en cantonés.

REMILGOS: ¿Un idioma que se habla en China?

PUPULIA: No, un idioma que sólo se habla en nuestro cantón. Por eso sólo lo entendemos nosotras dos.

Pupulia y Esmerina se ríen del chiste.

REMILGOS: ¿Puede contar, en español, la historia del Robalo Melodramático, capitana siamesa?

PUPULIA: ¡Claro!

ESMERINA: En un pueblito encantador que estaba a orillas del mar...

PUPULIA: vivía un hombre muy risueño y muy alegre...

ESMERINA: ¡Era el payaso del pueblo!

Rita y Roto entran empujando un teatrito a escala, que tiene rueditas. Interpretan con títeres la historia.

PUPULIA: ¡No existe mejor oficio que ese! ¡Hacer reír a los demás!

Rita manipula al títere del payaso y hace algunas gracejadas.

ESMERINA: El payaso, que se llamaba Torpedini, tenía una hija, llamada Torpedolia.

Aparece Torpedolia como títere, manipulada por Roto. Torpedolia canta una canción alusiva a su carácter meditabundo y a su amor por la poesía.

PUPULINA: El gran payaso Torpedini quería, por encima de cualquier cosa, que su hija siguiera sus pasos y se convirtiera en payasa.

ESMERINA: "Hija mía, aunque hasta el momento no has hecho cosas graciosas y, de hecho, eres bastante aburrida, llevas en la sangre las chistosadas, así que te brotará en algún momento el poder de payasear"

PUPULINA: Pero, lo que en realidad le gustaba a Torpedolia era... escribir sus pensamientos.

ESMERINA: Y sus pensamientos no siempre eran chistosos.

REMILGOS: ¿Y qué tiene que ver el Robalo Melodramático con el payaso que tenía una hija que era menos chistosa que un mordisco de rata en el trasero?

PUPULINA Y ESMERINA: ¡Paciencia, marinero Remilgos!

PUPULINA: La hija del payaso escribía sobre la tristeza que le provocaba ver a dos enamorados separarse en el muelle.

Rita y Roto interpretan la separación de los enamorados.

ESMERINA: La hija del payaso escribía sobre el coraje que le causaba ver a los ricos maltratar a los pobres, a los fuertes reírse de los débiles y a los tramposos engañar a los crédulos.

Rita y Roto interpretan el desdén del rico.

PUPULINA: La hija del payaso escribía acerca de la felicidad, que no se puede comprar con oro y que vive escondida en lugares chiquitos, casi invisibles: en el abrazo que se dan una mamá y una hija frente al mar...

ESMERINA: En la risa que te brota de la tripa cuando un amigo te cuenta un chiste y hace que se te salga el agua por la nariz...

PUPULINA: En el olor de los lápices de colores cuando abres la cajita nueva que te acaban de regalar...

REMILGOS: En el sonido de la pelota cuando la mantienes dominada durante diez minutos y no se te cae...

REMILGOS: ¡La hija del payaso escribía pensamientos y poemas que enchinaban la piel, aunque no te hicieran soltar risotadas ruidosas, como las que fabricaba su papá!

Prolegómeno interrumpe.

PROLEGÓMENO: Con permiso, voy a acelerar la historia porque ya me aburrió. Torpedini leyó los poemas de su hija y se enojó de tal manera que le quitó a Torpedolia sus escritos, después corrió hasta el acantilado para tirarlos al mar.

BUCANERA: ¡Y aquí es donde aparece El Robalo Melodramático! El Robalo Melodramático, antes de convertirse en El Robalo Melodramático era un pescadito inocente que por ahí pasaba, pero, cuando Torpedini arrojó los escritos de su hija al mar, el pescadito acabó comiéndose todas esas historias, pensamientos y poemas y se volvió loco.

ESMERINA Y PUPULLA: ¡Creció desmesuradamente hasta convertirse en el temible y emocionalmente inestable Robalo Melodramático!

Rita, Roto y Prolegómeno interpretan la transmutación. El pececito inocente se convierte en El Robalo Melodramático.

PROLEGÓMENO: ¡Y el méndigo robalo se tragó al payaso Torpedini y se alejó, se alejó, se alejó con el payaso en la barriga! Aún es posible escuchar las risotadas del pescadote, porque el pescadote... comió payaso.

Se interpreta con títeres el ataque del robalo. Las actrices y actores gritan aterrados.

REMILGOS: ¿Y si el Robalo Melodramático está por aquí?

Pupulia, Esmerina y Remilgos se abrazan asustados. La cola del Robalo Melodramático aparece aquí y allá. Ellos guardan silencio para no encabritarlo.

REMILGOS: ¡Por favor, por favor, por favor, Bucanera! ¡Aleje al pescadote! ¡Usted tiene el poder de hacerlo! Yo soy muy chistoso y el Robalo Melodramático se come a la gente chistosa. ¡Retome el control! ¡Prolegómeno tiene ideas muy sangrientas!

ESCENA CINCO

BUCANERA: De acuerdo, de acuerdo. “El pescadote se alejó y los piratas siguieron adelante con su aventura. El mar estaba en calma. Brillaba el sol. Brillaban sus ánimos. Brillaban los pajarracos marítimos. Brillaba todo todito alrededor. Brillaban sus brillantes mentes que empezaron a improvisar una bella canción”

BUCANERA: Estaban tan concentrados en cantar su horrenda canción que no se percataron de que se estaban adentrando en... “El triángulo de los espíritus de los teatros olvidados”. (*A su asistente*) Prolegómeno, métete a actuar. Necesito tres fantasmas y sólo tenemos dos.

Entran los tres fantasmas, Lúmina Destellos (interpretada por Rita), Simón Poleas (interpretada por Roto) y Telonio Sedalito (interpretado por Prolegómeno). Los piratas se asustan.

BUCANERA: ¿Qué le pasa a mi pluma? ¡Se está moviendo sola! ¡Tiene vida propia! ¿Serán “los espíritus de los teatros olvidados”?

Los actores se preocupan.

PUPULINA: (*Rompiendo la ficción*) ¡Vuelve a tomar el control, para eso eres la dramaturga!

ESMERINA: ¡Voy a renunciar después de cuatro siglos y medio si no detienes esta locura!

REMILGOS: ¡No nos asustes! ¡Los fantasmas no existen!

BUCANERA: ¡De verdad me están moviendo la mano para que escriba! ¡Sigan con la representación! No enojemos más a estos espíritus que, por alguna razón, se han aparecido en nuestra aventura teatral.

PUPULINA: ¡Somos profesionales, compañeros! ¡Sigamos adelante!

PROLEGÓMENO: ¡Siento una fuerza extraña que se está apoderando de mí! ¡Creo que estos fantasmas quieren hablar a través de nosotros! Siento que se está metiendo en mi cabeza el espíritu de Telonio Sedalito, el fantasma de los vestuarios.

RITA: ¡Yo también lo siento! ¡El espíritu de Lúmina Destellos se está apoderando de mí! ¡Ella es la fantasma de las luces!

ROTO: ¡Y yo estoy en negociaciones con Simón Poleas, el espíritu de la tramoya!

ESCENA CINCO PLUS

Por medio de un efecto sonoro y lumínico, Los cuerpos de los actores son transformados por los espíritus. Ahora son Simón Poleas, Lúmina Destellos y Telonio Sedalito.

LÚMINA DESTELLOS: Es el tiempo de entregarnos a nuestra señora del tiempo: ¡la ficción! Espíritus del teatro. ¡A sus puestos!

La luz ilumina a Simón Poleas. Es todo un Rockstar.

SIMÓN POLEAS: ¡¿Qué onda, bandita fantasmal?! ¡Soy Simón Poleas, el amo y señor de la tramoya! ¡Conocerán los secretos detrás de este descontrol que llamamos teatro!

¡¿Ven esas cuerdas que cuelgan como lianas en la selva?! ¡Son las varas, chavos! Con ellas, subimos y bajamos Universos: telones, imágenes y escenografías... además, hacemos a los actores volar (*pasa Telonio volando*) ¡Una vez se nos quedó un Romeo atorado, tuvo que subir la Julieta, y traerlo pa abajo! ¡¿A quién le gustaría volar?!

Pues abran sus orejotas, ¡allá arriba, en la parrilla... ahí está la neta! ¡Poleas, contrapesos y un enredo de cables que ni los audífonos de mí abuelita rockera! Hacen que todo funcione. Pero no se espanten, mis queridos fans, ¡todo está bajo control! Bueno, más o menos...

SIMÓN: ¿No han notado que a estos piratas les falta algo vital, indispensable, líquidamente propicio para navegar?

Espera la respuesta del público.

SIMÓN: ¡Exacto! Les falta el vital líquido, el “Acheodos”, la fluidez, el agüini. ¿Quieren ver agüini teatral? ¿Quieren olas para mecer y bambolear sus barquinis? ¡Observen la magia de Simón Poleas! (*Levanta la mano para convocar las olas*) “Aguas de un majestuoso océano, déjense caer por aquí, bajen despacito, háganlo, please, para el público y para mí”.

Unas impresionantes y majestuosas olas bajan poco a poco frente a “El Quítatequeahítewoy”. Esmerina, Pupulia y Remilgos están boquiabiertos.

ESMERINA: ¿Y este oleaje puede menearse un poquito más? Para ponerle sabor al caldo y y emoción a la aventura. Es sólo una sugerencia, señor fantasma de las poleas. Usted es el que sabe.

PUPULIA: ¡Gran idea, Esmerina! ¡Mueva el bote, fantasma Simón Poleas!
¡Mueva el bote!

REMILGOS: ¡Pero no demasiado, por favor! Soy de intestinos inestables y de guacarita fácil.

SIMÓN: Observen cómo le doy vida a este oleaje, piratas.

Simón gira una manivela y las olas se mueven. Gran alegría en “El Quítatequeahítevoy”.

SIMÓN: Y, la mera verdad, no es por demeritar su barquito, pero no me parece muy imponente. ¿Cómo se llama?

ESMERINA, PUPULIA y REMILGOS: ¡El “Quítatequeahítevoy”!

SIMÓN: Pues no me dan ganas de quitarme cuando lo veo. ¿Quieren un verdadero “Quítatequeahítevoy”? ¡Observen y no se me desmayen de terror! “¡Oh, barcote que se divisa a la lejanía y se erige entre las olas encrespadas con monstruosa inmensidad; no ha habido navío como tú en la historia teatral, aparece con tus fantásticas velas que se agitan con el viento y te hacen avanzar”.

Aparece el imponente barco.

LÚMINA: ¡Con esta nave sí me quito del camino, brother Simón!

TELONIO: ¡Simón! Opino igual. ¿Gustan abordar, piratas? Es momento de que cambien su destortalada trajinera por un barco de verdad.

Los piratas desplazan su barquito y ascienden al nuevo “Quítatequeahítevoy”.

SIMÓN: ¡Pero no ha acabado mi intervención! ¡Falta un efectazo que les arrebatará el aliento y les provocará una aceleración cardiaca extrema!

Simón recera el sonido de una tormenta con una máquina que gira y genera una estruendoso escándalo. Si no se dispone de tal artilugio, Simón puede recurrir a algún otro instrumento artesanal menos costoso para la producción.

ESMERINA: ¡Esos sí que son sonidos de tormenta! No es que los del público no hayan sido estremecedores.

PUPULIA: ¡Tal vez, si combinamos el sonido de la máquina con el estrépito del público, el efecto sonoro sea inolvidable!

LÚMINA: ¡Gran idea, pirata!

BUCANERA: Perdón que me entrometa en su fantasmal presentación de la “mecánica de los sueños”, pero el público es un monstruo peligroso, espíritus, sólo yo sé domarlo y domesticarlo. Permítanme solicitar su ayuda sonora.

La bucanera solicita el apoyo del público, cuya ejecución sonora se entremezcla con los efectos producidos por Simón.

SIMÓN: ¡Estamos listos para la fantasmal artífice del mundo lumínico!

SIMÓN POLEAS: ¡las luces, esas preciosuras que nos hacen brillar como estrellas! Controladas por la siempre auténtica, el fulgor del Rock: ¡Lúmina Destellos!

Lúmina interrumpe la discusión y se apodera del escenario.

LÚMINA: ¡Aquí Lúmina Destellos, la voz fantasmal del rock en alta mar, transmitiendo desde la cubierta del mismísimo “Quítatequeahítevoy”! ¡Aplausos! ¡Y déjenme decirles, piratas, que tenemos un espectáculo de primera esta noche! Para unirse a esta tripulación legendaria, tendrán que demostrar que tienen lo que se necesita: ¡sed de aventura, el corazón en incendio, ser más valiente que un kraken y un espíritu de camaradería más fuerte que un ron añejo!

ESMERINA: ¿Se está dirigiendo a nosotras?

PUPULIA: A ti, no sé, pero a mí seguro.

LÚMINA: ¡Esmerina y Pupilia, las siamesas más rudas de los mares, parecen listas para el desafío! ¡Pero Remilgos, está más transparente que las aguas del caribe! ¿Podrán superar la prueba y convertirse en leyendas, piratas de Charco?

ESMERINA: ¿Nos dijo piratas de Charco?

PUPILIA: A mí, no sé, pero a ti, seguro.

LÚMINA: ¡Este será un viaje iluminado, musical y dramático, porque aquí en no hay lugar para aburridos! Muy bien, piratas. No tenemos mucho tiempo. Aprenderán a transformar un barco en un faro de luces resplandeciente.

LÚMINA: Por lo que he podido apreciar, sin despreciar a ninguna presencia de las aquí presentes, a Esmerina le gusta brillar, incandescer, fulgurar, destellar, deslumbrar con sus actuaciones, pero, para convertirse en una “rockstar” de verdad, le ha faltado algo que yo puedo brindarle.

ESMERINA: ¿Qué me falta? ¿Qué me falta, fantasma de las luces? Tengo carisma, tengo intensidad, tengo presencia, tengo entrenamiento actoral, tengo ese no sé qué que qué se yo.

LÚMINA: Pero no tienes... esto...

Se enciende un cenital que ilumina, específicamente a Esmerina.

PUPULIA: ¡Esmerina, estás brillando!

REMILGOS: ¡No puedo dejar de admirarte! Soy bien disperso y me distraigo muy fácilmente, pero con esta luz no puedo dejar de ponerte atención. Hables lo que hables, soy todo oídos.

LÚMINA: Si al carisma y la habilidad actoral le agregás un cenital, voilá.

ESMERINA: ¡Uy! Quítense que ahí les voy. (*Interpretando una escena*) “¡Oh! ¿En qué mares tumultuosos he de verter las lágrimas de mi desasosiego? ¡Ay de mí! Nací humana con brillo de diosa y debo codearme con las criaturas pedestres que a mi alrededor se arrastran cual caca de vaca”.

PUPULIA: ¡Yo puedo ser la caca de vaca!

ESMERINA: ¡No, amiga mía! No me refiero a ti. Pedestres son los que comen y no convidan, los que de los amigos se olvidan, los que se tiran una flatulencia y no avisán. Tú siempre avisas. Tu generosidad e inteligencia también te hacen brillar.

PUPULIA: ¿De verdad?

Lúmina enciende un seguidor.

LÚMINA: ¡Te mereces un seguidor, Pupulia!

PUPULIA: ¡Puedo caminar y la luz me sigue! ¡Qué bien me siento! Nunca había creído que podía ser digna de un fulgor viajero como este.

REMILGOS: ¡Yo siempre te he seguido, Pupulia! Cuando me siento perdido, me agarro de tu mano para que me guíes.

ESMERINA: ¿Y para Remilgos no hay brillo mágico, Lúmina?

LÚMINA: ¡Por supuesto que sí! Colores muy variados que destellan, como las emociones de este pirata. Humo que ayuda a que se oculte cuando necesita estar solito para pensar.

Colores variados destellan. Se levanta una densa capa de niebla.

REMILGOS: ¡Así soy yo! ¡Eso es lo que siento dentro de mí! Colores, colores que estallan sin previo aviso y se me agolpan en el corazón. ¡Gracias por la niebla! A veces me cансo de hablar y necesito mi silencio para pensar.

BUCANERA: ¡Fantasma de las luces! ¿Y qué pasará cuando necesite que se acabe nuestra historia? No quiero que las actrices y los actores se vean ridículos ahí parados cuando yo escriba: “y aquí concluye nuestro mágico viaje, nuestro maravilloso relato”.

LÚMINA: ¡Para ese momento tengo algo especial! Repita sus líneas, Bucanera.

BUCANERA: “Y aquí concluye nuestro mágico viaje, nuestro maravilloso relato”.

LÚMINA: ¡Oscuro!

Se apagan las luces. Los actores gritan. Vuelven a encenderse.

LÚMINA: ¡No griten! Si no, no funciona. Para que el oscuro sea conmovedor y le saque lagrimas al público ustedes deben quedarse callados. Telonio, invéntate otra frase pegadora para cerrar una obra.

TELONIO: “si alguna vez te pierdes, una historia tan vieja como el mundo o tan nueva como una sonrisa, puede ayudarte a encontrar el camino en medio de la oscuridad”.

LÚMINA: ¡Oscuro gradual con musiquita!

Las luces se apagan gradualmente. Despues, vuelven a encenderse.

ESMERINA: ¡Ay, me gustó! ¡Yo quiero intentar! “Ya acabó esta cosa”.

LÚMINA: ¡Oscuro! ¡Luces! ¡Oscuro! ¡Luces! ¡Oscuro! ¡Luces!

Las luces empiezan a encenderse y apagarse cada vez a mayor velocidad hasta generar un efecto “punchis punchis”. Los piratas recrean una sensación rítmica vocal. Bailan.

BUCANERA: ¡Este sí que es un cierre aparatoso, inolvidable y sensacional! ¡Así vamos a acabar nuestra historia!

TELONIA: Lúmina, creo que ha llegado el momento de hablar del vestuario y cambiarles esos trapos viejos a estos piratas actores. ¿Tienes algún efecto especial para moi?

LÚMINA: ¡Contraluces! Son muy efectivos.

TELONIO: ¿Quién puede estar en contra de la luz, Lúmina? Señálalo para que le enseñe a respetarte.

LÚMINA: Contra-luz. Luz que viene de atrás y define tu silueta. Te borra la cara, oculta tu identidad, obliga al público a pensar “¿y ese quién será?”

TELONIO: ¡Échame contraluces!

Contraluces para Telonio.

TELONIO: ¡Observen la magia del vestuario! ¡Que entre el rack! ¡Técnicos fantasmales del teatro, ingresen los nuevos atuendos teatrales de estos piratas!

Los técnicos entran con un rack de vestuario.

TELONIO: ¡Y con estos vestuarios ustedes se convertirán en piratas dignos de navegar por los mares teatrales! ¡El “Quítatequeahítevoy” será conocido, reconocido y esperado por el público de cualquier teatro del mundo!

ESCENA SIETE

TELONIO: ¡Ya verás cómo cambian cuando se encasqueten los vestuarios que he diseñado para ellos! ¡Un verdadero vestuario no oculta la identidad, hace que relumbre la escencia de quien lo lleva puesto! ¡Un vestuario elaborado con puntadas precisas, con amor por las historias y entusiasmo verdadero acompaña a las criaturas teatrales en sus travesías!

TELONIO: Todo lo que usamos habla de quienes somos... y de lo que escondemos.

Telonio añade accesorios y ajustan las prendas a los cuerpos de las piratas. Para Esmerina, un vestido negro rasgado con cadenas y tachuelas, adornado con calaveras brillantes y una capa de terciopelo rojo. El atuendo refleja su deseo de poder y liderazgo. Para Pupulia, un conjunto de cuero negro con flecos, botas de plataforma y un chaleco con parches de bandas de rock legendarias. El conjunto revela su pasión por la música y su espíritu rebelde.

TELONIO: ¿Ven? ¡La verdad queda a la luz!

Esmerina y Pupilina se miran, sorprendidas por su transformación.

ESMERINA: ¡No está mal! ¡Con este modelito podríamos aterrorizar a un ejército de esqueletos!

PUPILINA: No está mal... Nada mal.

REMILGOS: Nunca me había sentido tan yo mismo...

SIMÓN POLEAS (*Desde lo alto de un mastil*) ¡Telonio, has hecho un trabajo excepcional!

TELONIO: Gracias, capitán Poleas. ¡Es un honor servir a la tripulación!

SIMÓN POLEAS: Pero fallaste en algo... No se ven fantásmagoricos.

LÚMINA. ¡Eso se arregla muy fácil! ¡Enciendan sus lámparas!

Ellas encienden sus lámparas, ahora sí, todo tiene un aspecto fantasmal.
Lúmina ofrece su mano a Telonio.

LÚMINA. ¡Ahora sí me deslumbraste, Telonio! ¡Eres un gran vestuarista!

Tres micrófonos descienden. La banda está lista para cantar. Simón Poleas, con su guitarra en mano, se acerca al micrófono en la cubierta del Espíritu Rock, bajo una lluvia de luces de colores que Lúmina ha creado.

SIMÓN POLEAS: ¡Aquí está lo que prometí! ¡Canción dedicada a nuestros amigos!

ESCENA OCHO

Bucanera sale de escena y regresa con unos hierbajos. Está dispuesta a liberar a los actores y a su asistente del influjo de los fantasmas.

BUCANERA: ¡Gracias, fantasmas del teatro! ¡El rock encendió mi cabeza! Podemos seguir adelante con nuestra aventura gracias a los secretos que nos revelaron. ¿Se acuerdan del pescadote que se tragó al payaso? Esmerina, Pupulia y Remilgos querían encontrar al Robalo Melodramático para obligarlo a escupir a Torpedini. Nuestros piratas se veían cochinos, torpes y malvados, pero, en realidad, eran muy buenos y le prometieron a Torpedolia que rescatarían a su papá payasote. Esmerina se percató de que llevaba en el corazón una luz más grande que cualquier lámpara teatral, abrazó a sus amigos para que no tuvieran miedo. Pupulia sintió, por primera vez, seguridad en sí misma, se sintió capaz de conducir el barco y señalar el camino; Remilgos dejó de tener miedo a lo desconocido y aprovechó su lado animal para comunicarse con el Robalo Melodramático, estaba seguro de que ese pescadote no era tan malvado como parecía.

Remilgos llama al Robalo Melodramático. Entra Prolegómeno.

PROLEGÓMENO: Señora Bucanera, el Robalo Melodramático puede ser un poquito peligroso. ¿Está segura de lo que está haciendo?

BUCANERA: ¡No seas cobarde, Prolegómeno! ¡Tú querías una nueva historia! ¡Ahora te aguantas! (*Creando la historia que se va recreando sobre el escenario*). ¡Y apareció el Robalo Melodramático! Remilgos habló con él en idioma marítimo-terrorífico. (*Remilgos hace sonidos extraños y la Bucanera traduce*) “Querido pescado, llevas en tu pancita a un hombre chistoso que no aceptaba la verdadera naturaleza de su hija y quiso obligarla a ser como él. Déjalo regresar, déjalo recapacitar, dales, a él y a su hija, una segunda oportunidad. Escupe a Torpedini, escupe los poemas de Torpedolia, escupe y se te quitará lo loco.”

El Robalo Melodramático escupe los escritos de la hija del payaso. También aparece Torpedolio el payaso. La hija y el padre se reencuentran.

ROTO: (*Interpreta a Torpedini*) “Hija, hijita de mi alma, llevo mucho tiempo viviendo dentro de un pescadote y por eso pude leer lo que escribiste y reflexionar acerca de mis acciones. Nunca debí obligarte a ser quien no eras. Tú no eres una payasa. Eres... una poeta”.

RITA: (*Interpreta a Torpedolia*) “Padre, padre mío, papá payasote, estuve esperándote mucho tiempo. Quiero contarte que, además de mis poemas tristes, también escribo poemas chistosos. Tus enseñanzas me ayudaron a ver en el mundo la risa y la tristeza, la verdad y la mentira, la luz y la oscuridad.

Soy... una payasa poeta. O una poeta payasa. Escucha el poema que escribí para ti, se llama “La puerca torció el rabo”: (*Canta*)

“Cambio una letra a la puerca,
la puerca puerta será,
si la puerca está muy terca
apriete la tuerca y verá
que la puerta es el puerto
o es el tuerto que es pirata
y entre todo este entuerto,
puercas, puertas y una rata,
una letra cambia el mundo
y una palabra da paz
por poquito me confundo
no quiero mirar atrás
enfrente tengo a mi padre
yo lo quiero perdonar
aunque a veces él me ladre
ha regresado del mar.
Aunque a veces el me ladre
Hoy lo quiero abrazar”.

Torpedini y Torpedolia se abrazan.

PROLEGÓMENO: ¡Esperen, Rita y Roto! Desataron las lágrimas del Robalo Melodramático. ¡Se está generando una tormenta lacrimógena! ¡Una tormenta teatral y muy melodramática!

BUCANERA: ¡Los fantasmas están desatando esta tormenta! ¡Están conmovidos por la historia de Torpedini y Torpedolia! ¡Los fantasmas están emocionados porque el pescadote resguardó las palabras de la poeta payasa y la ayudó a reencontrarse con su padre!

ESMERINA: ¡Nos estamos acercando a “Posdramática: la isla de las historias raritas”!

PUPULINA: ¡Nuestro barco se está hundiendo!

REMILGOS: Nademos todas y todos juntos.

BUCANERA: ¡Ustedes también, Público!

RITA: ¡Vamos con ustedes!

ROTO: No nos dejen atrás.

PROLEGÓMENO: ¡Ya casi estamos en la isla! ¡Encontraremos el tesoro de la originalidad!

Actrices y actores luchan contra la corriente. Llegan a la isla. Espacio vacío.

ESCENA NUEVE

El elenco completo está en el espacio, completamente desnudo. Los técnicos quedan a la vista.

BUCANERA: ¿Qué es esto? ¿Esta es la isla “Posdramática” a la que tanto queríamos llegar? ¿Aquí, en este andurrial, vamos a encontrar el elixir de la originalidad? ¿Qué tiene esto de original?

PROLEGÓMENO: La originalidad no existe.

BUCANERA: ¿Cómo que la originalidad no existe? ¡Me prometiste que si me esforzaba, que si pujaba y sudaba y me emocionaba para que crear una nueva historia, iba a sentirme viva de nuevo! ¡Y yo te creí! ¡Yo me embarqué en una aventura desquiciada! ¡Yo, yo, yo, yo quería dejar de contar la misma aventura de siempre y mira a dónde llegamos! ¡A un hoyo negro, vacío, carente de interés!

ESMERINA: ¿Por qué aseguras que la originalidad no existe, Prolegómeno? ¿Cuál es el tesoro, entonces? Todas las historias de piratas terminan cuando los piratas encuentran un tesoro.

PUPULIA: Sí, ¿la Bucanera no fue muy original y rarita hoy? ¡Merece una recompensa! En su historia hubo fantasmas, focas voladoras, maracuyás, pescadotes que se tragaron las historias de la hija de un payaso. Eso es original, ¿no?

RITA: ¿Por qué llegamos aquí después de una aventura tan loca? ¿Qué vamos a hacer si la Bucanera ya no quiere contar otra nueva historia? ¿Aquí acaba nuestra nueva aventura? ¿Volverá a contar la vieja aventura o ya no contará nada nunca?

ROTO: ¡Somos actores! ¡No sabemos hacer otra cosa! ¿Estaremos desempleados? Llevamos cuatrocientos años haciendo lo mismo. ¿A dónde vamos a ir si a la Bucanera le da el patatús y se le seca el cerebro? ¡Este no puede ser el final! ¡No! ¡Me niego!

REMILGOS: ¿De dónde vengo, a dónde voy, en dónde estoy? ¿Qué es esto, cuál es mi motivación? ¿Quién soy si no soy lo que la Bucanera quiere que sea?

PROLEGÓMENO: ¡Calma, compañía! Así como en el poema de la hija del payaso, hay pedacitos de los chistes de su padre, en cada historia que se cuenta en el teatro, hay pedacitos de las historias de los demás. ¡La Bucanera no contó esta historia ella sola! ¡En esta historia que contamos hoy, hay pedacitos de las historias de ustedes, de todas y todos los que estamos aquí!

BUCANERA: Barájamela más despacio. ¿La historia que hoy contamos no es mía de mí? ¿No soy la mera mera, la escritora, la directora, la creadora de algo nuevo, nunca antes visto, completamente original, salido de mi cabeza?

PROLEGÓMENO: ¡La historia nació en su cabeza, pero no la hubiera podido contar sin nuestra ayuda! Sin las actrices y los actores, sin los fantasmas de las luces, la tramoya, el vestuario, el maquillaje, sin mí, que le soporto todos sus berrinches, no hubiéramos podido hacer teatro. Pero, sobre todo, nada hubiera pasado sin... el Público. Necesitamos al Público. Porque si no, ¿para quién cuenta lo que se cuenta? Este no es un espacio vacío, no es un agujero negro, es un lugar en el que todo puede pasar, mientras nos reunamos a contar historias.

BUCANERA: ¡Es verdad! ¡Este no es el final de la aventura! ¡Es la promesa de un nuevo principio! ¡Cabecitas! ¡Cabecitas maravillosas! ¡Ustedes son el verdadero tesoro que teníamos que encontrar! ¡Yo era tan importante para mí misma, que ni siquiera me había dado cuenta de que ustedes existían! ¡Cuatro siglos creyendo que yo era el centro del universo! No sabía que estas actrices y actores tenían sus propias emociones y sus propias ideas. No sabía que hay fantasmas teatrales que nos inspiran. No sabía que Prolegómeno... mi fiel acompañante, también tenía un corazoncito. ¡Hoy encontré el sentido de mi existencia! ¡Crear para los demás! ¡Con los demás! Reunirnos para soñar juntas. Juntos.

PROLEGÓMENO: Señora de señoritas...

BUCANERA: No, Prolegómeno. No. No soy señora de señoritas... soy tu compañera de viajes enloquecidos. Soy tu amiga.

PROLEGÓMENO: ¿Amiga?

Bucanera abraza a Prolegómeno y al resto del elenco. Llueven miles de hojas en blanco.

PROLEGÓMENO: ¡Amiga Bucanera! ¡Miles de hojas en blanco para escribir las historias que habitan nuestras cabezas! Historias para entendernos, para sentir que no estamos solos en el mundo, que compartimos con otras personas nuestros miedos, sueños y alegrías. (*Al público*) ¡Escríbe tus historias! Tal vez, en algún momento, un fantasma travieso del teatro, te ayude a darles vida sobre este escenario en el que hoy combinamos las voces antiguas con las

emociones nuevas. La historia de este día nos pertenece. La hicimos juntas. Juntos. Llévatela en el corazón y regresa a ella, recuérdala, cada vez que necesites un poquito de magia, una pizca de locura y uno que otro pescadote gigante al que le gusta guardar las palabras para que no se pierdan. El teatro es un faro; si alguna vez te pierdes, una historia tan vieja como el mundo o tan nueva como una sonrisa, puede ayudarte a encontrar el camino en medio de la oscuridad.